

La arquitectura en el Antiguo Egipto

Introducción. Contexto histórico

La antigua civilización egipcia se desarrolló en torno al río Nilo, que con sus inundaciones anuales fertilizaba la tierra para su explotación agrícola y que, atravesándola de sur a norte, funcionó como una magnífico medio de comunicación. Con tres milenios de desarrollo, nos ha legado un arte espectacular pensado para que fuera eterno.

Según la tradición, hacia el final del cuarto milenio a. C. Egipto estaba dividido en dos reinos independientes: el norte o Bajo Egipto en la zona del delta y parte del valle del Nilo, y el sur o Alto Egipto desde Dahshur hasta Gebel es-Silsileh. La unificación de estos dos países tuvo lugar en torno al 3.000 a. C., cuando el faraón Menes, procedente del sur, derrotó a los reyes del norte. Menes fundó Menfis, la capital, cerca de la conjunción de los dos reinos.

| Dinastía | Período | Fecha aproximada a. de C. |
|------------|----------------------------|---------------------------|
| I-II | Arcaico | 3168-2705 |
| III-VI | Imperio Antiguo | 2705-2250 |
| VII-X | Primer Periodo Intermedio | 2250-2035 |
| XI-XIII | Imperio Medio | 2035-1668 |
| XIV-XVIII | Segundo Imperio Intermedio | 1720-1550 |
| XVIII-XX | Imperio Nuevo | 1552-1070 |
| XXI | Tanito | 1070-946 |
| XXII-XXIV | Libio | 946-712 |
| XXV | Cusita | 712-664 |
| XXVI | Saíta | 664-525 |
| XXVII-XXXI | Tardío | 525-332 |
| Griega | Tolemaico | 332-30 |

Fuente: Aldred, C. Arte egipcio. En el tiempo de los faraones 3100 - 320 a. de C. Barcelona: Destino. 1993.



Mapa del antiguo Egipto en el que pueden apreciarse el Alto y Bajo Egipto.

El Bajo Egipto era una zona donde se desarrollaba la ganadería, cría de ovejas, cabras y cerdos. En los arroyos abundaban los peces y las aves acuáticas. En la rama occidental del Nilo crecían los mejores viñedos. También se producía miel de los campos floridos. Por su parte, el Alto Egipto fue una región dedicada a la cosecha de cereales y caza de animales. Las poblaciones de ambas regiones hablaban el mismo idioma y compartían las mismas ideas religiosas básicas.

Hacia la III dinastía, Egipto era un país rico y organizado. Gracias a obras hidráulicas realizadas por ejércitos de campesinos reclutados cuando la inundación de los campos los dejaba sin trabajo, se había logrado ampliar las zonas productivas para no depender de los caprichos del clima.

El primer periodo intermedio es un periodo caracterizado por reyes efímeros en el que la producción artística pierde calidad y esplendor. La caída del Imperio Antiguo sucedió a fines de la VI dinastía como consecuencia del debilitamiento del poder del faraón. Todo el sistema político y económico de Egipto quedó desbastado en pocos años.

El imperio medio, que abarca las XI y XII dinastías, comienza durante el largo reinado de Mentuhotep II, quien logró vencer a todos sus rivales y reunificar Egipto bajo el poder de un solo faraón. Egipto quedó organizado en la forma de un Estado feudal en el que el faraón compartía su poder con los señores provinciales. Es un periodo de prosperidad, donde se realizaron obras de fertilización e irrigación de la tierra, se fundaron centros comerciales y se volvieron a explorar minas y canteras en Sanaí y Nubia.

Durante el segundo periodo intermedio declina el poder del faraón, en parte a causa de las desfavorables condiciones climatológicas que modificaron el usual comportamiento del Nilo. Desde el primer periodo intermedio habían comenzado a infiltrarse en Egipto poblaciones provenientes de Asia (semitas en su mayoría) empujados por el hambre y los desplazamientos étnicos. Los migrantes se vendían a sí mismos como esclavos o trabajaban como sirvientes y otros oficios en busca de una mejor calidad de vida. Con el tiempo, muchos de ellos ganaron su libertad y ocuparon cargos de importancia. Los egipcios llamaban a los jefes tribales de esos asiáticos Hikau Khasut, que significa “príncipes de las altas tierras del extranjero”. Ese nombre fue transcrito equivocadamente por Manetón (erudito sumo sacerdote de Heliópolis, quien escribió la historia de Egipto en el siglo III a. C.) como Hyk-sos. Durante la XI dinastía se intentó infructuosamente detener el avance las olas inmigratorias, que lograron organizarse y tomar Menfis, declarándose reyes del Bajo Egipto. Más tarde, en la medida en que los centros del poder egipcios desaparecían en la confusión, los hicsos fueron aceptados en la

nueva familia faraónica y formaron las XV y XVI dinastías. Aunque de origen asiático, los hicsos hicieron suyas las costumbres, la religión y el idioma de los egipcios. Recién hacia el siglo XVI a. C. un linaje de príncipes de Tebas logró organizarse y, bajo la jefatura de Amosis, consiguió expulsar a los hicsos, dando inicio al periodo conocido como imperio nuevo.

El Imperio Nuevo fue una época de prosperidad y expansión para el Estado egipcio. El triunfo de Amosis sobre los hicsos permitió crear la idea del faraón como héroe nacional, encarnación de algún dios de la guerra (Baal, Seth o Mentu). Las dinastías XIX - XX, de los Ramsés fueron de las más ricas en producciones artísticas.

Hacia la XXI dinastía el Estado egipcio se fractura nuevamente en las dos mitades iniciales: en el Bajo Egipto gobernaba una nueva familia de faraones desde Tanis, en el delta, quienes mantenían lazos matrimoniales con los administradores de la Tebaida, que controlaban el Alto Egipto. Así continuó, con crisis y periodos más prósperos hasta el siglo VI a. C., cuando la conquista de los persas terminó definitivamente con el antiguo Estado egipcio.

El periodo tardío es una etapa marcada por una apertura de Egipto a otros pueblos (como los griegos, judíos, fenicios y persas). Los egipcios, ante este real dominio del extranjero, se retrajeron a una resistencia basada en el cultivo del pasado. La intervención de Alejandro Magno en 332 a. C. fue considerada por las clases oficiales como una liberación del yugo persa. A partir de ese momento, Egipto pasó a ser parte del mundo helenístico, con Alejandría como su nueva capital. En ese contexto, la religión egipcia se retrajo cada vez más en sí misma hasta convertirse en un misterio esotérico que pocos comprendían.

La arquitectura

La arquitectura funeraria

La arquitectura egipcia se desarrolló, sobre todo, en la construcción de tumbas, para conservar el cuerpo de los difuntos, y templos para los dioses. Claramente, hubo desarrollo de arquitectura doméstica y civil, pero esta no revestía de la importancia de las anteriores y era realizada en materiales más efímeros, por lo que los restos conservados son escasos. Por lo tanto, la arquitectura que nos han legado los egipcios tiene bases religiosas y está pensada para la eternidad.

La organización política egipcia se basaba en una teocracia, donde el faraón era un dios en el mundo que garantizaba el orden y la fertilidad de los campos. Según la religión egipcia, la vida se prolongaba eternamente después de la muerte física, pero solo si el cuerpo se conservaba. Probablemente esta creencia tenga su origen en los primeros enterramientos de la época prehistórica que se realizaban en la zona desértica al oeste de las ciudades. Gracias al clima seco, los cuerpos se conservaban por largos periodos de tiempo.

Los egipcios creían que las personas estaban formadas por tres partes: el cuerpo, el ba y el ka. El ba podemos interpretarlo como el alma individual. Se lo representaba como un pájaro con rostro y manos humanas, y se pensaba que abandonaba el cuerpo en forma de pájaro al momento de la muerte. El ka es la fuerza vital, cósmica y divina, y se lo representaba con dos brazos extendidos hacia arriba con los dedos extendidos. El ka permitía la vida después de la muerte, siempre que el cuerpo del difunto estuviera bien conservado o existiera un doble del muerto en forma de estatua que el ka pudiera reconocer. Por ese motivo, los egipcios tomaban tanto cuidado en la conservación de los cuerpos a través de la momificación y, además, acompañaban al difunto esculturas similares al él.

Las mastabas

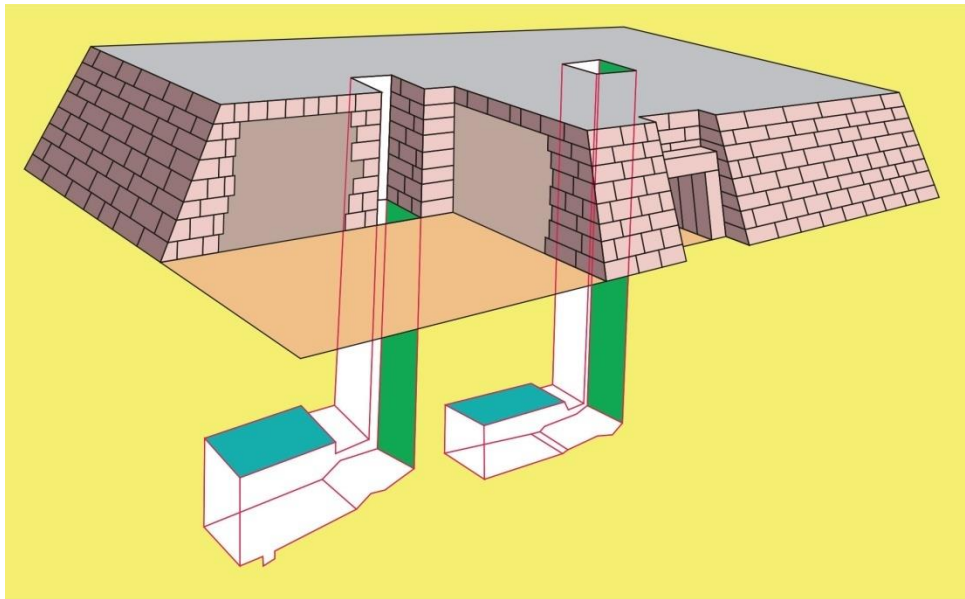
Desde el periodo arcaico, los primeros mandatarios se hacían enterrar en mastabas. Consistían en estructuras de planta rectangular y construcción maciza ubicadas sobre un complejo de cámaras mortuorias y de almacenaje subterráneo. El techo es plano y las paredes externas están en ligera pendiente. Tienen una altura media de 6 metros. Las mastabas se construyeron al comienzo con bloques de adobe que luego fueron reemplazados por piedra.

Al comienzo, la ornamentación exterior repetía la de los palacios (“una casa para la eternidad”) y consistía en un portal flanqueado por torres o bastiones. Además, se colocaban una serie de entradas falsas que formaban entrantes y salientes alternadas en la fachada. Más adelante, el tratamiento exterior pasó a ser liso y se colocaban entradas falsas en cada extremo de la fachada oriental. Esas puertas falsas servían para que el ka supiera por donde entrar y salir.

En la sala principal subterránea se colocaba el sarcófago del faraón, que contenía su cuerpo ya momificado. Las paredes tenían decoraciones pintadas o algunos relieves, aunque es muy poco lo que ha llegado a nosotros para poder estudiarlo. En las salas

anexas se colocaba el ajuar funerario que consistía en ofrendas, cerámicas y la estatua del difunto.

Los ejemplos más importantes de mastabas se encuentran en Saqqara, la necrópolis de Menfis. En la medida en que se complejizó la arquitectura funeraria para los faraones, las mastabas fueron construidas para altos dignatarios y personas poderosas.



Esquema de una mastaba.



Mastaba de la Princesa Idut (V Dinastía), Saqqara.

La pirámide del rey Zoser

El faraón Zoser, de la III Dinastía, inició la costumbre de los enterramientos en forma piramidal. El arquitecto Imhotep construyó su tumba en forma de pirámide escalonada en Saqqara.

La pirámide escalonada de Zoser es la primera tumba monumental, con una base de 121 x 109 metros y llegando a los 60 metros de altura. La estructura, realizada en piedra caliza, estaba orientada según los puntos cardinales. La forma de la pirámide podría entenderse como la superposición de seis mastabas, en orden decreciente. Los escalones son inclinados, por lo que no permite su ascensión. Esto se debe a que es un monumento fúnebre y la creencia rechaza el contacto de los mortales con la morada del faraón. Distinto es el caso de las pirámides escalonadas de América o los zigurats mesopotámicos, que presentan una tipología similar pero un destino diferente, ya que se tratan de templos.

La cámara funeraria de Zoser está en el centro de la pirámide, en el fondo de un pozo de 28 metros de profundidad. Asimismo, hay cámaras con el ajuar funerario y vasijas de cerámica y piedra.

El monumento funerario al rey Zoser está compuesto, además, por un conjunto de edificios dedicados a venerar al faraón, ocupando una superficie de 555 x 278 metros, rodeado por una muralla de piedra con un solo acceso.



Pirámide escalonada de Zoser en Saqqara.

Las tres pirámides de Snefru

Snefru se casó con una descendiente del rey Zoser, fundando la IV dinastía. Siguiendo el éxito de la pirámide de Zoser, hacia el 2590 a. C. Snefru mandó a construir tres pirámides, así como dos palacios.

La primera pirámide está ubicada en Meidum y se la conoce como falsa pirámide o pirámide derruida. La pirámide sufrió un desmoronamiento en la antigüedad, por lo que perdió completamente su aspecto. Originalmente presentaba formato escalonado con ocho escalones y tenía 65 metros de altura.



Pirámide de Meidum.

Las otras dos pirámides fueron construidas en Dashur. A la primera de ellas se la denomina pirámide Acodada o romboidal, con una altura de 97 metros y una base de 189 metros. Presenta una base similar a una mastaba, sobre la que se monta la pirámide propiamente dicha. Las líneas de los vértices no siguen una línea recta perfecta. Es de las que conserva mejor su revestimiento externo.



Pirámide Acodada de Dashur.

La última es la pirámide Roja, también en Dashur. En ella se logró, finalmente, la pirámide geométricamente pura de caras lisas de 105 metros de altura y una base de 222 metros de lado.



Pirámide Roja de Dashur.

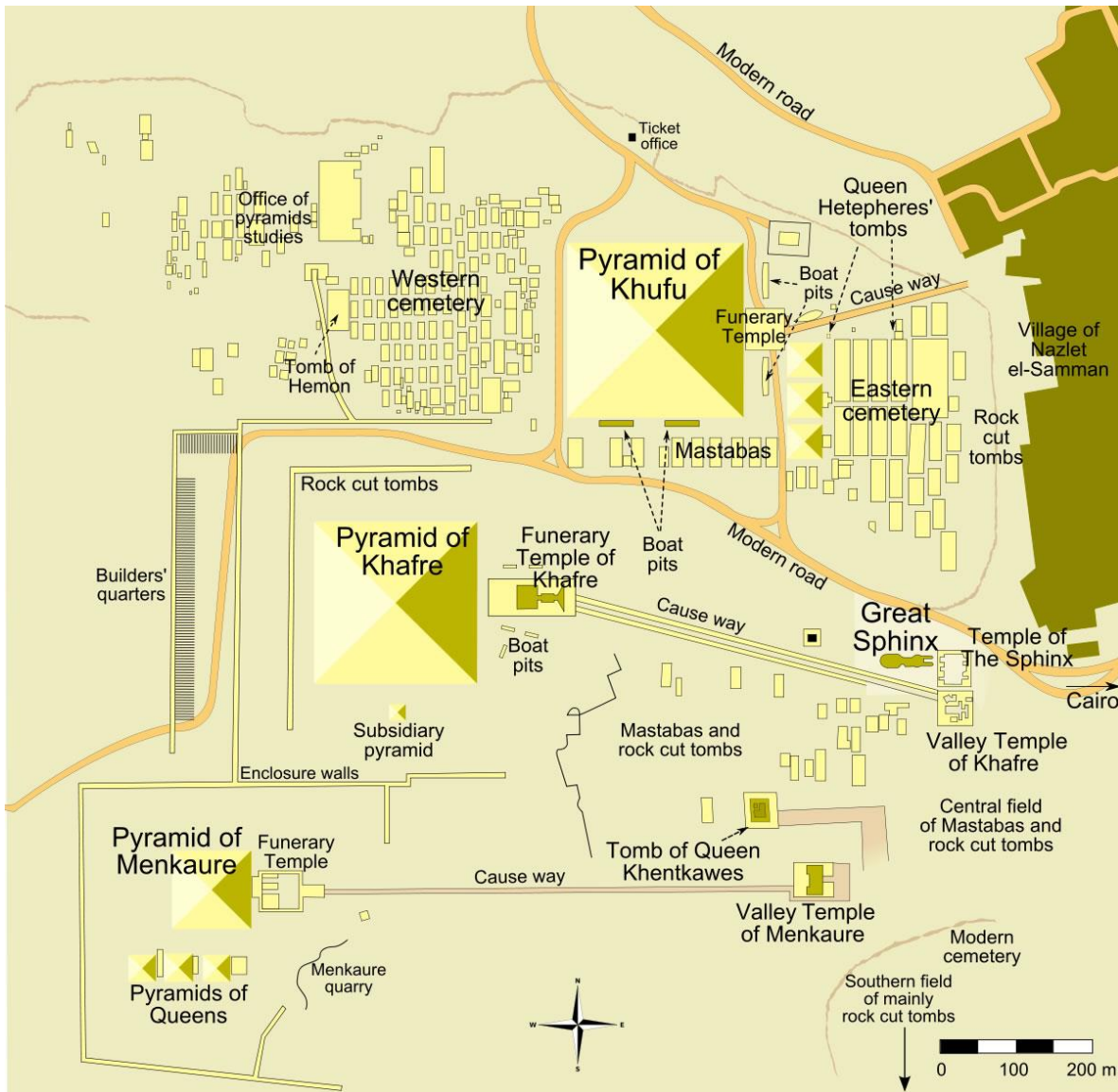
La forma piramidal se identifica con la disposición de los rayos solares que, según un texto religioso antiguo, son las vías del faraón para subir al cielo. Por esa misma vía descendía la energía solar y su poder benéfico. La pirámide, con su forma geométrica pura, está orientada según los puntos cardinales.

La forma de construcción es todavía objeto de debate entre los especialistas, aunque hay consenso en que fueron levantadas mediante sucesivas secciones horizontales o hiladas, ayudados por rampas. Las piedras eran trasladadas por el Nilo durante sus crecidas. En la construcción participaban entre 20.000 y 40.000 hombres, muchos de ellos campesinos desempleados durante las inundaciones del Nilo. Estos hombres estaban organizados en corporaciones que defendían sus salarios, que consistían en raciones de trigo, cerveza, pescado, legumbres y ungüento bronceador necesario para trabajar al sol.

Las pirámides de Gizeh



Complejo funerario de Gizeh.



Plano de Gizeh.

Este conjunto funerario, que se extiende a lo largo de 150 km, reúne las pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos (padre, hijo y nieto) pertenecientes a la IV dinastía.

La más majestuosa pirámide de Egipto es la morada final del faraón Keops, construida hacia el 2550 a. C. con una altura original de 146 metros (hoy 137 metros) y 200 metros de lado. La pirámide está compuesta por más de dos millones de bloques de piedra calcárea de un metro de lado y 2,5 toneladas de peso. En el centro de la pirámide está el recinto funerario donde se ubicó el sarcófago del faraón.



Pirámide de Keops. Gizeh.

La pirámide de Kefrén es de menor altura y es identificable porque sustenta parte del revestimiento en la punta. La cámara sepulcral está al ras del suelo, alineada con el eje vertical de la pirámide. Junto a ella hay varios templos, donde se destacan 23 estatuas del rey realizadas en granito.



Pirámide de Kefren. Gizeh.

La pirámide de Micerinos es la menor del conjunto (62 metros de altura) y hubo de acabarse precipitadamente, en parte como consecuencia del debilitamiento del poder del faraón. El sarcófago de basalto del faraón se hallaba en la cámara sepulcral, totalmente excavada en la roca del subsuelo y se perdió en un naufragio durante su traslado a Inglaterra.



Pirámide de Micerinos. Gizeh.

El ingreso al conjunto está precedido por la Gran Esfinge, una enigmática escultura monumental que muy probablemente represente a Kefrén, tanto por su ubicación como por la similitud con otras imágenes del faraón. La esfinge protege el ingreso al complejo funerario y está compuesta por un cuerpo y melena de león y rostro humano. El león representaba la fuerza y la ferocidad, así como al supremo guardián. Si bien era muy popular la historia que relataba que la esfinge perdió su nariz por un cañonazo de Napoleón, se comprobó que es falso, ya que se encontraron dibujos anteriores a esa fecha donde la esfinge ya no tenía nariz.



Esfinge de Gizeh.

El conjunto funerario se completaba con pirámides subsidiarias, embarcaderos, templos y calzadas.

Las tumbas en el imperio nuevo

Durante el imperio nuevo no volvieron a construirse pirámides y los enterramientos comenzaron a hacerse en tumbas excavadas en la roca, denominadas hipogeos. Para evitar saqueos eligieron un lugar apartado y agreste, realizando suntuosas tumbas sin ninguna indicación exterior.

Las tumbas se aglutinaron en el Valle de los Reyes, cercano a Luxor. Disimuladas en acantilados, todas presentan la misma disposición: una puerta de acceso labrada en la roca, un largo corredor excavado en pendiente y dividido en compartimientos con pasadizos, nichos, capillas laterales y cámara mortuoria con pilares. Entre ellas, una de las más famosas es la de Tutankamón (XVIII Dinastía), descubierta en 1922 por Howard Carter.

Por su parte, las reinas y los príncipes que murieron jóvenes fueron enterrados en el Valle de las Reinas.

Las paredes de las tumbas están profusamente ornamentadas con pinturas y relieves. En ellos se pintaba al difunto, idealizado junto a todas las ofrendas necesarias para su subsistencia. En algunas se muestran campesinos trabajando la tierra, pastores con sus animales, viñateros y cerveceros produciendo sus bebidas. En las tumbas se colocaban grandes ofrendas, compuestas por un banquete con manjares para la próxima vida, esculturas del difunto y figurillas de dioses.

Arquitectura religiosa

Como aseveramos anteriormente, Egipto fue un Estado teocrático donde el poder, pero también la vida cotidiana, estaban organizados en torno a la religión, ya que los dioses eran los poseedores legítimos de la tierra de Egipto. El panteón era amplio, con dioses múltiples y, a veces, contradictorios. El faraón era el encargado de organizar el culto a los dioses y llevaba adelante la construcción de los grandes templos.

Los templos eran enormes espacios sagrados compuestos por habitaciones, talleres, edificios administrativos, escuelas y bibliotecas. En el santuario, en el recinto más sagrado solo se admitía que entraran el faraón o los grandes sacerdotes. Allí moraba el dios en su estatua, a la que se alimentaba, vestía y cuidaba. Los techos estaban decorados con estrellas, haciendo alusión al cielo.

El único momento en el que los fieles podían ver al dios era cuando era sacado en procesión fuera del templo, en su barca. La barca se llevaba sobre los hombros de los sacerdotes y jamás tocaba el agua, aun cuando viajaba por el Nilo.

Los templos se construían durante siglos y cada faraón agregaba recintos o mejoraba los espacios ya existentes. La arquitectura de los templos tiene las mismas características que la arquitectura funeraria: monumental, maciza, severa y simple.

Todos los templos estaban orientados al este, por donde sale el sol. Se accede a ellos a través del dromos, avenida escoltada por esfinges o carneros. El pórtico de acceso al templo se denomina pilono, junto al cual se elevaban mástiles de madera con banderas y dos obeliscos con inscripciones que indican qué faraón consagró el templo y la historia de la construcción. También puede estar acompañado por los pilares osíriacos, estatuas colosales del faraón como Osiris. El pilono es monumental, en forma de paredes inclinadas que refieren a las cordilleras que rodean el Nilo. Dentro del templo hay patios rodeados

de galerías, denominadas salas hípetras y salas hipóstilas (es decir, recintos con columnas que sostienen el techo). El santuario es un espacio pequeño, ya que solo el faraón y algunos sacerdotes podían ingresar en él. Antes del santuario hay una antecámara donde se guarda la barca sagrada del dios. En los templos hay una gradación descendente de espacio y luz, en la medida en que avanzamos hacia el espacio más sagrado los recintos son más pequeños y la luz más escasa.

En el templo, las columnas hacen referencia a la vida en el valle fértil del Nilo, emulando la vegetación de la zona. Los capiteles toman la forma de la palmera, el papiro y el loto.



Columnas.

El templo de Karnak

El templo de Karnak es monumental. Reúne recintos dedicados a los más importantes dioses egipcios: Amón-Ra, Montu, Mut, Jonsu, Opet y Ptah. Los templos están distribuidos en tres bloques separados y amurallados. Presentan espacios comunes, templetos y capillas de menor tamaño, estancias y almacenes. Todo el templo está rodeado por un gran muro de 2300 metros de longitud.

El templo principal es el dedicado a Amón-Ra, en cuya construcción intervinieron cerca de 30 faraones desde su inicio, en el imperio medio, hasta su finalización, en el imperio nuevo. En el amplio espacio de tiempo de su construcción, el templo experimentó remodelaciones, ampliaciones y muchos cambios, que dieron como resultado una estructura compleja compuesta por cuatro patios, diez pilonos y numerosos recintos. La sala hipóstila del templo de Amón-Ra fue construida por Ramsés y es un verdadero bosque de 134 columnas de 21 metros de alto. Los muros están cubiertos de relieves con jeroglíficos que relatan hechos históricos y religiosos.



Pilares osíriacos, Templo de Karnak.



Sala Hipóstila, Templo de Karnak.

El templo de Luxor

El templo de Luxor también está dedicado a Amón, que toma en Luxor la forma de Min, bajo la denominación Amón-Min. Su función principal era recibir la procesión anual durante la celebración del año nuevo, en la que las imágenes de Amón, su esposa Mut y su hijo Jonsu salían de su santuario en Karnak para, a través del río, visitar el templo de Luxor. Luego de once días de celebraciones, las esculturas volvían a Karnak a través de la avenida de las esfinges. Esa avenida, que une ambos templos, tiene una extensión de dos kilómetros y está ornamentada con setecientas esfinges con cabezas de carnero y cabezas humanas. Un par de obeliscos flanqueaban la entrada al templo, aunque solo queda uno, ya que el otro se encuentra en la Place de la Concorde en París.



Entrada al templo de Luxor.



Sala Hipóstica. Templo de Luxor.